

3. Quien controla el presente,

En los últimos años, una gran cantidad de materias primas se ha revalorizado y conforma una parte creciente de las carteras de los inversores. Mientras, Estados como China toman posiciones en la cadena de suministros y aspiran a hacerse con el control

Con el ascenso de las clases medias a lo ancho del planeta, las expansiones monetarias y el aumento de la diversidad de los productos, ciertos materiales cada vez son más preciados. Un grupo importante son las *commodities* que tienen que ver directamente con la alimentación. Por ejemplo, precio de la harina ha subido un 28% en los últimos tres meses, el cacao un 18%, las carnes un 14%, el maíz un 13%, el trigo un 12%... y el mercado de futuros de la leche superó a todos los demás activos en 2011. Una parte del problema viene de que son necesarios nueve kilos de trigo para producir uno de carne, por lo

que una pequeña variación en la dieta de una pujante clase media en países como China e India puede producir considerables variaciones de precios a nivel global.

A su vez, las expansiones monetarias provocan la ampliación de estos movimientos, porque la única forma de mantener el poder adquisitivo es adquirir bienes que vayan a seguir siendo escasos y demandados.

Por ejemplo, quien comprara una onza de oro hace una década, ahora habrá multiplicado su valor por seis. Dicho de otra forma, el valor de los dólares en relación al oro ha caído hasta una sexta parte.

controla el futuro... ¿o no?

Además del oro, el platino se ha apreciado un 19% en los dos primeros meses del año, la plata un 22% y el paladio un 8%. El problema es que muchas de estas *commodities* tienen amplios usos industriales, por lo que su encarecimiento provoca una alta inflación en el producto final y un recorte de los márgenes para los productores. Por ejemplo, prácticamente la mitad del platino (43%) y el paladio (52%) extraídos se utilizan en la industria automovilística como catalizadores, mientras que el 70% de la plata se destina a fines industriales: fotografía, lluvia artificial, contactos eléctricos, piezas dentales, baterías de alta capacidad... En otras materias primas utilizadas en la industria manufacturera, la subida es impresionante (ver tabla).

Sin embargo, los mayores problemas se pueden presentar en los elementos menos comunes, aquellos que sólo están presentes en zonas muy determinadas del planeta. Por ejemplo, Chile concentra el 40% de las reservas de cobre, imprescindible para infraestructuras, la República Democrática del Congo acumula cerca del 80% de las existencias de tantalio, que es un

Alza del precio de las materias primas desde enero de 2012 hasta marzo, en porcentaje

Aluminio	10,3
Bronce	7,6
Cobre	12,7
Estaño	21,3
Latón	7,9
Niquel	5,9
Plomo	6,5
Zinc	13,4

componente esencial de los dispositivos electrónicos compactos, mientras que el 83,2% de la producción de tungsteno y el 44,2% de la de estaño provienen de China.

Esto supone dos problemas. Por un lado, el riesgo de que las guerras civiles pongan en jaque la producción (sobre todo en África) y provoquen una escalada de los precios. Por otra parte, China es el único proveedor mundial de tierras raras, usadas en la producción de microchips y alta tecnología, y está tratando de controlar cada vez más fuentes de materias primas. Como advierten Juan Pablo Cardenal y Heriberto Araújo en su libro 'La silenciosa conquista china', el gigante asiá-



tico tiene cada vez más presencia en estos centros de extracción:

“La mitad de los productos agrícolas que se venden en Rusia son chinos

* Entre el 70 y el 80% de todos los productos que se venden en Kazajistán (11% de las reservas mundiales de gas y petróleo, 20% de las de uranio) son chinos * Kazajistán, con una población que no llega a los 16 millones de habitantes, podría contar con hasta 2,5 millones de empresarios chinos * China es el primer socio comercial de Irán (35.300 millones de dólares), al que vende “de todo”, por supuesto también armas (es su principal proveedor) * China es el primer socio comercial de África (129.000 millones de dólares), donde ha con-

tribuido a la construcción de 2.000 kilómetros de ferrocarril, 3.000 kilómetros de carreteras y 160 escuelas y hospitales * China ha suscrito con República Democrática del Congo, cuyo PIB en 2010 fue de 13.145 millones de dólares, un contrato para la explotación de sus ingentes recursos minerales por valor de 6.000 millones de dólares * China tiene previsto invertir 40.000 millones de dólares en el arrasado sector petrolero venezolano (PIB de Venezuela: 392.000 millones de dólares) * China está financiando al 100% una megapresa en Ecuador que se prevé provea un tercio de las necesidades energéticas del país americano y cuyo coste se ha fijado en 1.000 millones de dólares * Ocho empresas

chinas controlan 295 minas peruanas * Hay 35 millones de chinos desperdigados por el mundo (el 18% del total de migrantes), pero sobre todo en Asia (28 millones), donde conforman minorías de enorme peso en países como Malasia (26% de la población) o Brunei (29%) o son directamente mayoritarios, como en Singapur (77%, y generan el 80% del PIB)".

El paso definitivo

Y la intervención en Venezuela, por sí sola, podría alterar las relaciones de poder en América. Como el petróleo venezolano es especialmente denso, necesita refinarse en plantas específicamente preparadas para ello, que en su mayoría se encuentran en manos de empresas estadounidenses.

Sin embargo, si China también entra en el juego, podría aportar el capital suficiente para puentear a Estados Unidos y, en ese caso, se erigiría en polo suficientemente poderoso como para controlar la mayor parte de los suministros mundiales.

Este es quizá el mayor déficit del gigante asiático, ya que su industria utiliza la energía de forma intensiva y apenas puede encontrarse en su territorio.

A la partida también se suman otros jugadores medianos, como los Carbs (carbohidratos, en inglés): Canadá, Australia, Rusia, Brasil y Sudáfrica, que acumulan entre el 25% y un 50% de las principales materias

Canadá, Australia, Rusia, Brasil y Sudáfrica (los Carbs), acumulan entre el 25% y el 50% de los principales recursos

primas, cuyo valor estimado supone cerca de 60 billones de dólares. Desde 2003, sus economías y sus mercados se han transformado. El consumo de media en estos países se ha triplicado, sus divisas se han apreciado un 83% frente al dólar en términos reales, los mercados de valores han multiplicado su tamaño por cuatro y su actividad diaria es veinte veces mayor que hace nueve años.

Esto, por otra parte, supone que es menos probable sigan una estrategia agresiva para subir el precio, ya que su población se ha acostumbrado a cierto nivel de vida que podría quedar en peligro.

En el caso de Australia, es el país que mayor riqueza per cápita ha logrado en estos años de boom y uno de los que más ha diversificado su producción de materias primas entre minerales, energía y agricultura. Como mayor productor de mineral de hierro y dada su proximidad geográfica, Australia se ha convertido en el socio comercial natural para China y buena parte de las economías asiáticas.

Rusia tiene materias primas por valor de 13 veces su PIB, pero la inver-

sión está aletargada, ya que el sector está excesivamente controlado por el Estado o por oligarcas ligados al Gobierno, lo que limita la entrada de competidores privados.

En Brasil, el crecimiento se ha edificado sobre la explotación de una amplia variedad de recursos: metales pesados, petróleo, tierra agrícola, metales preciosos, productos químicos y agrícolas, en orden de importancia por su peso en el PIB. Sin embargo, las exportaciones de estos bienes apenas suponen el 11% del PIB, por lo que queda margen de mejora.

Sudáfrica, por el contrario, no ha sacado partido al desarrollo de las materias primas, puesto que el desempleo sigue estancado en el 25%, a pesar de que el crecimiento está tirando del PIB a tasas del 3,5% y de que las reservas de platino suponen cuatro quintas partes del total mundial.

Hay a quien le parece extraño que la importancia de las materias primas se dispare en tiempos de recesión, pero es que en realidad el mundo está creciendo a pasos agigantados, con la excepción de Europa y Estados Unidos. Y ese es el principal problema, que al tratarse de un ciclo extraño, no se sabe cuánto puede durar. Las fuertes exportaciones están provocando la enfermedad holandesa: como la moneda tiende a apreciarse, es más barato comprar bienes manufacturados en el exterior, lo que debilita el tejido productivo y crea dependencia hacia las materias primas. Y ni estas van a

“La edad de piedra no terminó por falta de piedras y la era del petróleo no durará cincuenta años más”

durar para siempre ni van a ser siempre necesarias.

Halcones contra palomas

Por eso, muchos países de la OPEP, como Qatar, Omán o Emiratos Árabes Unidos están invirtiendo en la industria petroquímica con el fin de ampliar los márgenes que les deja el petróleo y evitar la enorme exposición al crudo que padecen.

Los países petroleros se dividen en dos: halcones y palomas. Los halcones (como Camerún) son partidarios de subir el precio, porque tienen unas reservas muy limitadas que quieren explotar el mayor tiempo posible. En cambio, las palomas (como Arabia Saudí) prefieren aumentar la producción de barriles, ya que sus reservas son tan elevadas que temen no poder explotarlas todas. Como señaló el ex ministro de Petróleo saudita Ahmed Zaki Yamani, “la edad de piedra no acabó por falta de piedras y la era del petróleo no durará cincuenta años más”, en alusión a que probablemente el hidrógeno pueda tomar el relevo a medio plazo. Además, este tipo de países

también temen que el petróleo no sea tan escaso como parecía, ya que cada vez se descubren nuevas existencias. Si en 1999 las reservas mundiales llegaban a 1.085 billones de barriles, en 2009 ascendían a 1.333 billones.

Hay razones fundadas por las que el petróleo puede seguir al alza, pero tiene poco recorrido a medio plazo. Un conocido juego que se suele plantear en las facultades de economía consiste en preguntar cuánto bajaría el precio de una materia prima muy escasa que cuesta 80 euros la unidad si se descubren existencias ilimitadas cuya extracción cuesta 100 euros. La respuesta es sorprendente a corto plazo: el precio no bajará. En una segunda instancia, en cambio, el precio no subirá de 100 euros, porque en cualquier caso se puede explotar la otra fuente. Esto ha pasado en varias ocasiones con el petróleo, ya que los cortes de producción de la OPEP han hecho rentables nuevas explotaciones, y puede volver a suceder. Por ejemplo, de las arenas bituminosas de Canadá se puede extraer un betún que tiene unas funciones equivalentes al petróleo convencional.

En 1999 las reservas mundiales de petróleo llegaban a 1.085 billones de barriles, en 2009 ascendían a 1.333 billones

Y Canadá es precisamente una de las mayores bazas geoestratégicas que tiene Estados Unidos para plantarle cara a China, ya que si el gigante asiático tiene pies de barro es por la falta de fuentes de energía. Pekín está intentando aproximarse a Irán y Venezuela, pero Estados Unidos cuenta con el apoyo de Arabia Saudí y Canadá, aparte de otros países más pequeños como Colombia. Por otra parte, los países del área asiática como Rusia e India son tan recelosos del poder chino que bien podrían pactar con Estados Unidos.

Al final, no se sabe cuáles son las materias primas que van a marcar el futuro; por si acaso, las grandes potencias intentan tener todas las cartas en su baraja, lo que dispara el coste inmediato.

Por otra parte, algunas de estas inversiones se podrían quedar en nada ya que, cuanto más cuesta acceder a un recurso, mayores son las inversiones para buscar otros que los sustituyan y mayor el riesgo de que en el futuro pierdan valor si se descubren alternativas (ver el reportaje sobre 'fracking' en la página siguiente). Y, sin embargo, estos desembolsos se perciben como irrenunciables para mantener una posición dominante en las negociaciones en un escenario que recuerda al África colonial.